



Victoria de AMLO podría indicar cambios en política energética y fiscal: Fitch

Shelly Shetty, Directora Senior de Riesgo Soberano en la calificadora Fitch Ratings, considera que la victoria de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en la elección presidencial mexicana podría indicar que habrá cambios en las políticas fiscal, económica y energética, aunque sigue incierta la profundidad de los cambios propuestos por las políticas del nuevo gobierno y del Congreso, por lo que la inversión podría ser quien sufra esta incertidumbre mientras haya mayor claridad sobre la orientación de las políticas de la nueva administración.

Por Víctor M Ortíz Niño

En un comentario sobre las implicaciones de la elección presidencial precisa que el nuevo presidente tomará posesión el próximo primero de diciembre y heredará una economía resiliente aunque algo lenta, un marco político generalmente fuerte, y una carga de deuda gubernamental (deuda versus PIB) estable y en descenso.

Asimismo recuerda que Fitch afirmó la calificación de riesgo soberano de México en 'BBB+' con Perspectiva Estable en marzo de 2018, estableciendo que las calificaciones podrían ser influidas negativamente si hubiera un debilitamiento en la consistencia y credibilidad del marco de políticas macroeconómicas y/o si se socavaren las reformas estructurales en proceso de implementación, si hubiera una tendencia al alza en la carga de deuda gubernamental, y si se deteriorase la economía del país, el comercio y los vínculos financieros con EE.UU. de modo que desalienten la inversión extranjera y la expectativa de crecimiento.

Desde su punto de vista, la elección mexicana del día de ayer marca un cambio político significativo, al lograr el partido MORENA, casi 54% de los votos, de acuerdo con cifras preliminares, además de que en el Congreso podría tener más de 50% de los asientos en la cámara baja.; por lo que si esto se confirma, significará que la administración de López Obrador tendrá una posición ventajosa para controlar la agenda legislativa.

El programa económico de López Obrador incluye respetar la autonomía del Banco Central, la flexibilidad del tipo de cambio y el régimen de inflación objetivo. Entre las políticas fiscales que se han externado están el mantener la disciplina en el gasto, pero también potencialmente expandirlo y reorientarlo.

La campaña de López Obrador también incluyó aumentar el gasto en áreas como pensiones, becas a estudiantes universitarios de bajos ingresos, e inversión pública. Sin embargo, esto podría ser contradictorio en torno a mantener la disciplina presupuestal a menos que se compensen con recortes suficientes en el gasto o incrementos en impuestos.

Él propuso atacar la corrupción, enfrentar las ineficiencias del sector público y reducir transferencias federales; no obstante, el ahorro esperado de estas iniciativas es dudoso, y la secuencia de la expansión en el gasto social versus las medidas de ahorro serán importantes para asegurar que el superávit primario del sector público se mantenga intacto.

Uno de los primeros indicadores importantes de la dirección de las políticas de esta administración podría ser cómo López Obrador balancee la disciplina fiscal con el aumento del gasto social, particularmente en el presupuesto de 2019. Su gobierno tendrá que presentar el presupuesto a mediados de diciembre y es probable que se coordine con la administración actual para prepararlo.

La composición del gabinete económico también podría ser otro indicador de cómo se manejarán las prioridades económicas y la elaboración de política fiscal.

La plataforma del sector energético contempla una reevaluación de la reforma energética llevada a cabo por la administración actual, que ha sido importante para atraer inversión extranjera al sector de los hidrocarburos. Existen riesgos de que disminuya el ritmo de la apertura del sector a empresas extranjeras. La incertidumbre prolongada en cuanto a la política energética podría afectar a la inversión extranjera directa, el crecimiento económico y la producción petrolera en el tiempo.

Con la negociación de TLCAN en proceso, el nuevo presidente podría heredar el proceso de la renegociación; su culminación ha probado ser un desafío para los países que lo constituyen.